

Seminario de La Gomera

Las Matemáticas en la Educación Obligatoria: Propuestas de Futuro

— ¡Mira, por allí vienen Coque y Aurora!

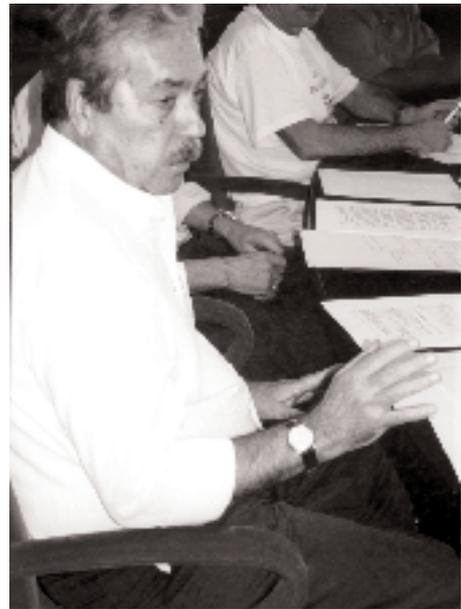
— ¡Y por allá Xaro! ¡Y Francis con Lucy! ¡Y Marta! ¡Y Julio!...

— ¿Qué tal?, ¿cómo fue el viaje? ¿Y los Antonio?

Llegarán por la tarde con Pedro, José Luis y Toño. Un viaje necesariamente agotador y unas maratónicas sesiones de trabajo en ciernes, no se correspondían con el ambiente entusiasta de los congregados. Saludos, besos, abrazos, presentaciones de caras nuevas y apertura de nuevas fichas se intercambiaban con las caras de siempre para las que bastaba con actualizar los datos de la ficha, en algunos casos algo amarillentas dada la larga ausencia. Risas, ánimos y ganas de empezar, bolsas en ristre, carpetas bajo el brazo y un sinfín de detalles revelaban que algo importante nos aguardaba.

El viaje desde Tenerife a La Gomera fue algo movidito, pero como la duración es tan corta no dio tiempo para que Pili llegara a marearse. Se hace a bordo de un fast ferry de última generación que llegó a Canarias no hace mucho desde casi nuestras antípodas (Tasmania), lujoso, limpio, espacioso, luminoso, agradable, rápido. Eso sí, un poco «cabezón» porque el mar estaba algo rizado.

Acto inaugural del Seminario



Manolo Fernández Reyes, Coordinador

San Sebastián de La Gomera, capital de la isla, es una encantadora Villa (nombre por el que se la conoce en la isla) que se gana el afecto del visitante en poco tiempo. Está en la desembocadura de un barranco y se extiende plácidamente a lo largo del cauce. Se nota que existe una gran vitalidad porque hay muchos edificios nuevos y otros en construcción. Frente a nuestro lugar de trabajo, se extiende un precioso parque en donde se ubica la Torre del Conde, símbolo de la Villa y que nos recuerda, además, que ésta fue una isla de «señorío» y no de realengo como Gran Canaria, Tenerife y La Palma.

Aquella misma tarde empezamos a trabajar en las modernas instalaciones del Cabildo Insular de la isla, después de que el rejuvenecido Manolo Fernández nos saludara, diera la bienvenida y nos hiciera presentar en una mesa redonda de verdad. Aunque para gran contrariedad de Florencio, sin decir de dónde éramos. Pero es que, según el guión, eso quedaba como ejercicio para los días siguientes. Había que entablar relaciones binarias: Y tú, ¿de dónde eres? ¿Es de equivalencia?... Pues si lo es, haz la clasificación en clases y entrégala al final.

Nos organizamos en tres equipos de trabajo para intentar exprimir al máximo el documento, que la organización había enviado días antes, y que se elaboró haciendo un «refrito» con las respuestas recibidas al cuestionario inicial. Por cierto, que no de todas las sociedades, porque algunas no contestaron y otras que sí lo hicieron, como Cantabria, no pudieron venir. Lástima.

La misma tarde del jueves, 12 de octubre, los equipos se organizaron, establecieron su método de trabajo y con

mayor o menor dificultad empezaron a penetrar en el documento.

Aunque el viernes se iniciaba la actividad oficialmente con un acto de inauguración a las 10 de la mañana, los equipos, ávidos, se reunieron a las 9. Y avanzaron en el trabajo hasta que Paco Aguiar, principal artífice de que estuviésemos allí y siempre pendiente de los detalles, nos avisó de que había que ir al salón de actos. Allí escuchamos los saludos de bienvenida y los deseos de que fuera provechoso el encuentro de dos de los impulsores y artífices de la puesta en práctica de la idea del Seminario: el viceconsejero de Educación Fernando Hernández Guarch y el vicepresidente del Cabildo, Gregorio Medina Tomé. Y es que un profesor de Matemáticas lo es siempre, aun cuando circunstancialmente sea político.

El resto del día, ya se puede imaginar: reunión, comida, alguna que otra «llamada por teléfono», más reunión, cafe-lito, más reunión, cena, y para concluir, una exquisita «quemada» gentileza de Coque, que vino arrastrando el orujo desde su lejana A Coruña. Y más reunión hasta altas horas de la madrugada para los que tenían que redactar el documento.

Al día siguiente, más reunión para leer y matizar los documentos y prepararlos para exponer los contenidos en el acto de clausura. Allí subimos Manolo García Déniz, Manolo Fernández y yo ante el Consejero del Cabildo de La Gomera que nos ayudó a hacer efectivo el encuentro, Juan Alonso Herrera Castilla y la Directora del Instituto Canario de Evaluación y Calidad, Isabel de Luis.

Terminada la faena, empezó la diáspora. Unos tuvieron que regresar rápidamente a Tenerife para tomar sus vuelos o regresar a casa. Otros, en cambio, pudieron permanecer el resto del día en la isla y disfrutar así de una agradable excursión en *guagua* por el interior, gentileza, una vez más, del Cabildo Insular. De esta forma, tuvieron la oportunidad de comprender por qué La Gomera es una isla única, cuyo bosque de laurisilva ha sido declarado Patrimonio de la Humanidad. Impresionantes y profundos barrancos, majestuosos pitones volcánicos, cultivos en terraza que tienden a infinito ladera arriba y que dicen mucho de la legendaria laboriosidad del gomero. El viaje concluyó en Agulo donde un avisado vendedor de lotería hizo su «agosto» en octubre al ofrecer a este grupo de matemáticos un número considerado como una «buena aproximación» de π : el 31412 y que, además, contenía el recuerdo de los tres días pasados en la isla: del 12 al 14.

El día siguiente amaneció espléndido; todos abandonaron la isla pero con la sensación del deber cumplido y con unos lazos de amistad más profundos.

Esta es una crónica de urgencia sobre el encuentro porque no es posible resumir las conclusiones, pues éstas necesi-



Los participantes en el Seminario

*Esta es
una crónica
de urgencia sobre
el encuentro
porque
no es posible
resumir
las conclusiones,
pues éstas
necesitan
un trabajo
más reposado y
reflexivo.
Pero estén atentos
al próximo
número de
la revista SUMA,
porque tendrán el
documento
completo.*

tan un trabajo más reposado y reflexivo. Pero estén atentos al próximo número de la revista SUMA, porque tendrán el documento completo.

Agradecimientos habría que hacer bastantes. Unos, a las personas que con sus horas de dedicación consiguieron que el encuentro saliera adelante y que podríamos personificar en Manolo Fernández. Otros a instituciones, entre las que destacamos al Cabildo Insular de la isla que, por si fuera poca la delicada atención que nos brindó, se ofreció a publicar el documento que fuésemos capaces de hacer. Debemos mencionar también el original programa díp-tico que preparó para el evento: debajo de las letras que anuncian y desmenu-zan el programa, aparecen las muchas primeras cifras del número π y, en la página siguiente, del número e . Y también a la Consejería de Educación, Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, tanto por su apoyo y estímulo como por la presencia de un día, casi a pie de obra, de los altos cargos que nos acompañaron.

La Laguna, octubre de 2000

Luis Balbuena Castellano